



‘El fruto de mi voz’ o los puntos cardinales de María Victoria Atencia

● La poeta malagueña recogió ayer de manos de la Reina Sofía el Premio de Poesía Iberoamericana que lleva su nombre

C. Sigüenza (Efe) MADRID

Serena, clásica, espiritual y viajera: estas cuatro secciones en las que se divide la antología poética *El fruto de mi voz*, de María Victoria Atencia, definen la personalidad de la poeta malagueña, que ayer recogió de manos de la Reina Sofía el Premio de Poesía Iberoamericana que lleva su nombre. Y serena y emocionada se mostró antes María Victoria Atencia (Málaga, 1931) durante

brecoge y verlo así y aquí es extraordinario,” señaló la autora de *Tierra mojada*.

También se quedó sin palabras, ya por la tarde, al recoger el galardón: “Yo no tengo palabras para expresar la alegría tan grande que me ha dado este premio que lleva el nombre de vuestra majestad”, confesó la poeta a la Reina Sofía tras recibir de sus manos el 33º Premio de Poesía Iberoamericana y recurrir a la lectura de un manojito de sus poemas.

Lo dijo en el Salón de Columnas del Palacio Real, donde le acompañaron dos de sus cuatro hijos, en un ambiente de velada literaria, y en el mismo día de su cumpleaños, una circunstancia que vio como algo más que una coincidencia. “Es también un cumplimiento: el de toda una vida dedicada a la poesía”, reveló en un breve discurso de agradecimiento que culminó con la lectura de varios poemas dedicados a las artes, entre ellas la música, la predilecta –recordó– de Doña Sofía.

Fueron muy pocas sus palabras – “Los poetas a veces nos quedamos sin palabras dentro de nuestra propia obra. ¡Cuánto más nos quedaremos mudos fuera de la poesía!, dijo– pero bien reveladoras de su personalidad, su vocación y su quehacer literario.

“Cuanto más alto es el honor que recibimos, más debe difuminarse nuestro yo”, señaló con su suave acento malagueño después de reconocer que incluso se había propuesto “borrar” su nombre de



María Victoria Atencia, ayer, firma el volumen de su antología poética.

su alocución de agradecimiento. Si no lo hizo, explicó, fue por dos circunstancias. La primera, porque la antología *El fruto de mi voz*, que edita la Universidad de Salamanca, publicación que lleva aparejada la concesión del galardón, terminó de imprimirse el día de la Virgen de la Victoria, patrona de su Málaga natal.

La segunda, que el Azar, para ella con mayúsculas, ha dispuesto que la entrega del premio por parte de la Reina Sofía se celebre en el día de su cumpleaños, ya que Atencia nació un 28 de noviembre de 1931.

La autora de *Tierra mojada* recordó a sus maestros literarios Jorge Guillén, Bernabé Fernández Canivell y Alfonso Canales y a otros poetas que también fueron galardonados con el prestigioso premio que desde hace 23 años concede anualmente Patrimonio Nacional, José Antonio Muñoz Rojas, Pablo García Baena, Antonio Gamoneda, Claudio Rodríguez, Ángel González, José Ángel Valente, José Manuel Caballero Bonald y Francisco Brines. No olvidó mencionar a la poeta cubana Fina García Marruz, la primera mujer que mereció este galardón, a la que después siguieron Sophia de Mello y Blanca Varela.

También tomó la palabra el presidente de Patrimonio Nacional, José Rodríguez-Spiteri, para destacar la “especialísima sensibilidad” de María Victoria Atencia. Un don que, explicó, “le ha permitido ofrecernos el regalo de visión del mundo con la intensidad que requiere la lírica”, gracias a “un expresar desde lo más profundo de su ser todo lo que forma parte de su entorno, elevando lo particular a la categoría de general y universal”.

El rector de la Universidad de Salamanca, Daniel Hernández Ruipérez, hizo una reflexión sobre el sentido del trabajo poético de la premiada, con sus aparentes “temas leves” y sentimientos cotidianos, que en ella “constituyen un enlace entre la parte y el todo o entre lo pequeño y lo grande”.

María Victoria Atencia
Poeta

Este premio es un cumplimiento: el de toda una vida dedicada a la poesía”

la presentación de su antología poética en el Palacio Real, un volumen que forma parte del premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana –además de los 42.000 euros– que edita la Universidad de Salamanca junto con Patrimonio Nacional.

Tan emocionada que la galardonada no pudo hablar casi nada, solo para dar las gracias a todos y mostrar una vez más su humildad y timidez. “Tras escuchar todo lo que se ha dicho de mí, estoy emocionada. Yo sólo he ido escribiendo poco a poco y ahora al ver este libro me so-